



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

## Se va el 2009

**L**a llegada de Obama a la presidencia de Estados Unidos, la agudización de la crisis financiera, la influenza con los días de encierro obligatorio, los tapabocas y la industria del gel sanitario en su máximo esplendor; las campañas, las elecciones, el anunciado, trillado dizque definitivo, regreso del PRI; los senadores que se sienten romanos y que Cicerón era un cretino comparado con ellos; los diputados entrantes prestos siempre a la demagogia, el derroche y el espectáculo de carpa y vodevil; la reforma fiscal —fallida porque nuestro Legislativo es incapaz de asumir costos políticos; el caso de *Juanito*, la muerte de *El Barbas*— que dejó a Cuernavaca como territorio para filmar películas de aventuras y alto riesgo—, y finalmente, la amenaza terrorista en un avión que aterrizaría en Detroit, hacen del

2009, si no el año que vivimos en peligro, sí el año que vivimos sorprendidos.

Sin embargo, 2009 nos dejó algunas lecciones que debemos reflexionar para superar el año que entra en materia de costos y oportunidades políticas. Tomo dos que me parecen relevantes porque, de alguna u otra manera, enmarcan otros temas.

El caso de *Juanito*. Es la muestra de los niveles de ridículo a los que puede llegar nuestra clase política y también nuestros medios de comunicación. La farsa diseñada, propuesta y promovida por López Obrador, terminó siendo un monstruo que nadie controlaba y que amenazaba con tener vida propia. Los medios encantados con el espectáculo, reflejaban de manera destacada todo lo que hacía y decía el personaje. Astuto, *Juanito* no dejó pasar la oportunidad de ser famoso los quince minutos legendarios, a él le duró meses. Supo estirar y usar a los medios a su favor mientras PT y PRD sudaban para encontrar una solución al engendro de sus ocurrencias.

Quizá menos visibles, pero igualmente grotescas, resultaron las llamadas *Juanitas* en la Cámara de Diputados. Estas mujeres, pertenecientes al PRI y al Verde mayoritariamente, se prestaron no sólo a una farsa

política sino a una denigración del papel de la mujer. Anteriormente se les llamaba *Incubadoras*, y es que en efecto, incubaban la diputación que ocuparía otro. Este tipo de prácticas deben ser prohibidas por todo lo que encierran de fraude y engaño, porque pervierten el sentido mismo de la democracia. Después de ese tipo de prácticas los partidos no pueden pedir que el ciudadano confíe en cómo se hacen las leyes y cómo se práctica la política.

Las reformas. Hace algunas semanas, en este espacio, comenté que llevamos en México años hablando de la necesidad de las reformas. Ya todos sabemos que se necesitan y que no avanzaremos si no las hacemos bien. La oposición usa de ejemplo países como Brasil y Chile, pero se niegan a realizar reformas económicas, fiscales, similares a las de esos países. Ojalá y 2010 sea un año en el que nuestros legisladores decidan ponernos en la ruta de la modernidad y el progreso. Hay que insistir en esto durante el año que entra, es un tema fundamental en el que ya llevamos años perdidos en palabrería y debates huecos.

Finalmente no me queda más que desearles a todos los lectores de *MILENIO* un feliz 2010, que sea mejor, mucho mejor, que este año que termina. ■■

[juanignacio.zavala@milenio.mx](mailto:juanignacio.zavala@milenio.mx)

**Quizá menos  
visibles, pero  
igualmente  
grotescas,  
resultaron  
las llamadas  
*Juanitas* en  
la Cámara de  
Diputados.  
Éstas  
mujeres,  
pertene-  
cientes al PRI  
y al Verde  
mayoritaria-  
mente, se  
prestaron no  
sólo a una  
farsa política,  
sino a una  
denigración  
del papel de  
la mujer.**

